

cielo; pues á favor de las luces de la fe, no las descubrirás con otro nombre. Si te consideras como pecador, tienes un juez; si como enfermo, un médico hábil; si como siervo fiel, un amo liberal. Imponte una como ley de recibir todos los contratiempos, ó como penitencia por tus pecados, ó como remedio de tus achaques espirituales, ó como gracias muy adecuadas para que asciendas á una eminente santidad; y luego que te suceda alguna adversidad, póstrate en tierra para rendir gracias al cielo por tan grande beneficio: besa tiernamente el crucifijo en testimonio de que recibes de buena gana aquella mortificacion, y da una limosna al primer pobre que encontrases en prueba de tu agradecimiento.

2 No basta recibir las cruces con espíritu, y con un corazón verdaderamente cristiano; es menester que el exterior corresponda tambien al interior, y para esto observa los documentos siguientes. Primero: Esfuézate á mostrar el semblante mas sereno, el gesto mas apacible y todos los modales mas alegres y mas festivos el día que recibieres alguna mortificacion. Segundo: Procura en cuanto sea posible no reprender ni corregir á nadie en este día, porque es fácil que la amargura del corazón se comunique á la lengua. Tercero: Busca algun consuelo, si; pero sea únicamente á los pies de Cristo crucificado, ó en presencia del santísimo Sacramento, repitiendo aquellas palabras de David: *Bonum mihi, quia humiliasti me*: Ninguna cosa me tiene mas cuenta que esta humillacion. (*Psal. 118.*) *Benedicte, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me*: Seais, mi Dios, eternamente alabado, porque me castigasteis y me salvasteis. (*Tob. 11.*) *Domine, fortitudo mea, et refugium meum in die tribulationis*: El Señor es mi fortaleza y todo mi consuelo en el día de la tribulacion. (*Jerem. 16.*) Cuarto: Visita á los pobres en el hospital, y consuela á alguna persona atribulada con razones puramente cristianas, dándola á conocer el mérito y el inestimable valor de los trabajos. Esta espiritual industria sirve mucho para fortalecer y para tranquilizar un corazón afligido.

## DIA X.

### MARTIROLOGIO.

EZEQUIEL, profeta, el cual habiendo reprendido al juez del pueblo de Israel porque adoraba los ídolos, fué muerto por él en Babilonia, y enterrado en el sepulcro de Sem y de Arfaxad, progenitores de Abraham, adonde solian concurrir muchos á hacer oracion. (*Véase su vida en las de este dia.*)



EL TRÁNSITO DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en Roma, á los cuales bautizó el papa S. Alejandro, mientras estuvo preso. Todos estos mandó el prefecto Aureliano que en una nave vieja fuesen llevados á alta mar, y allí con piedras atadas al cuello los sumergiesen.

LOS SANTOS MÁRTIRES APOLONIO, presbítero, y OTROS CINCO, en Alejandria, que en la persecucion de Maximiano fueron sumergidos en el mar.

LOS SANTOS MÁRTIRES TERENCIO, AFRICANO, POMPEYO Y SUS COMPAÑEROS, en Africa, los cuales en tiempo del emperador Decio, siendo prefecto Fortuniano, despues de haberlos azotado y atormentado en el potro y de otras maneras, por último los degollaron, alcanzando asi la palma del martirio.

SAN MACARIO, obispo de Antioquia, en el mismo dia, esclarecido en virtudes y milagros. (*Véase su vida en las de este dia.*)

#### SAN MACARIO, ARZOBISPO DE ANTIOQUÍA.

SAN Macario, cuyas preciosas reliquias se conservan en Gante con la mayor veneracion, fué de una de las casas mas ilustres de todo el Oriente, y de las mas distinguidas, así por sus empleos como por sus conexiones. Nació hácia el fin del siglo x. Deseó su padre Miguel, y su madre Maria, que Macario, arzobispo de Antioquia, deudo muy cercano del niño, fuese su padrino. No se sabe si era la Antioquia de Pisidia ó la de Siria. El arzobispo lo admitió con gusto, y puso su mismo nombre á su ahijado. Dejósele por aquellos primeros años á sus padres; pero despues quiso el mismo criarle en la virtud y en el estudio de las letras. Mostró el niño un escelente ingenio, admirable natural, una inclinacion como innata á todo lo bueno, y una docilidad extraordinaria, poco regular en los de sus años; con lo que hizo tan grandes progresos en sus estudios, pero singularmente en la importante ciencia de la salvacion, que desde luego se persuadió el santo arzobispo á que Dios le habia escogido por vaso de eleccion, y para ser algun dia grande ornamento de su santa Iglesia; lo que le movió á conferirle los sagrados órdenes, elevándole á la dignidad de sacerdote.

Cada dia confirmaba el jóven Macario con su religioso proceder el gran concepto del piadosísimo arzobispo. Su aplicacion al estudio; su amor al retiro, su modestia y sus arregladas costumbres le merecieron la admiracion y aun la veneracion de todos. Apenas se vió en el estado eclesiástico, cuando fué modelo y ejemplar de toda la clerecia. Habiéndole encomendado negocios muy importantes, se portó en todos con tanta edificacion, y los desempeñó con tanto acierto, que desde luego le conside-



S. MACARIO ARZ.



raban ya todos como digno sucesor de su ejemplar arzobispo.

Con efecto, estos mismos eran los pensamientos de aquel insigne prelado. Cargado de años, y oprimido de achaques, viendo que se acercaba su fin, juntó al clero y al pueblo, y le habló en estos ó semejantes términos: «Ya veis, amados hijos y hermanos, que la muerte está llamando á las puertas de este pobre viejo, aun mas agobiado con el peso de la obligacion, que con el de su avanzada edad. Llámanme ya para que dé cuenta de mi administracion; y á fin de que el cargo sea menor, os he convocado para daros mis últimos consejos, y para encomendarme en vuestras oraciones. Veisme ya tocando con la mano el término de mi penosa y dilatada carrera: ninguno se interesará mas que vosotros en nombrarme un sucesor, que repare mis defectos. Muchos sugétois teneis beneméritos y dignos; pero si mi voto vale algo, creo que el cielo os señala como con la mano por vuestro pastor á mi sobrino Macario. No os persuadireis que influyen la carne y sangre en esta confiada manifestacion que os hago del concepto que yo formo: su notoria virtud y sus méritos sobresalientes me libran de esta sospecha; y creeré que sin mi recomendacion, ellos mismos clamarian por todos vuestros suffragios.» Apenas acabó el santo viejo de pronunciar estas últimas palabras, cuando toda la asamblea clamó á una voz uniforme: *Macario será vuestro sucesor: no queremos otro pastor que al jóven Macario.*

No fué tan fácil lograr su consentimiento, como lo habia sido conseguir la aclamacion de la clerecia y del pueblo. Quanto mas le deseaban los otros por arzobispo, mas indigno se juzgaba el de aquella dignidad: pero al fin, habiendo muerto el santo viejo, se vió precisado Macario á rendirse á las disposiciones del cielo. Fué consagrado y colocado en la silla arzobispal con universal aplauso; pero la nueva dignidad solo sirvió para hacerle mas humilde, y su conducta justificó desde luego el acierto de la eleccion.

Dejaronse ver desde mas alto y con mayor distincion su caridad, su ardiente zelo, y las demás virtudes que estaban como encubiertas en la vida particular y privada. Ya que no pudo ser original, á lo menos fué vivisima copia del retrato que hace el Apóstol de un perfecto prelado. Su zelo no podia ser mas vivo, y al mismo tiempo mas prudente: su caridad no podia ser mas universal ni mas benéfica: su solicitud pastoral no podia ser mas activa, ni tampoco mas dichosa. Era tan poderoso en obras como en palabras: predicaba todos los dias á su pueblo: visitaba por si mismo los enfermos, y casi todos los pobres vivian á expensas de sus

rentas. Eran pocos los pecadores que podian resistirse á su dulzura, y rarísimo el que no se rendia á su zelo. Daba mucho realce á la inocencia de sus costumbres el rigor de sus grandes penitencias; y no contribuia poco para aumentar el fondo de las limosnas su prodigiosa abstinencia, junta con la gran modestia de su vestido, de sus muebles, y de todo el ajuar de su palacio. Su devocion era tan tierna, que siendo casi continua su oracion, lo era tambien el torrente de lágrimas que derramaba en ella, tanto, que se veia obligado á tener siempre de prevencion una toalla ó un pañuelo en el oratorio para enjugarse los ojos. Pudo haber á las manos uno de estos cierto leproso, y apenas se le aplicó con la fe que tenia de la santidad de su dueño, cuando quedó del todo sano y limpio. A este milagro se siguieron otros muchos, los cuales hicieron tanto ruido, que comenzó á asustarse su humildad. Luego que conoció que en su ciudad arzobispal le veneraban como santo, comenzó á mirarla con tedio, y aun con horror. No le fué posible acostumbrarse á los honores que todos le tributaban. La carga que le oprimia, en vez de aligerarse con la esperiencia, cada dia se le hacia mas pesada: nunca se juzgó mas indigno del oficio de pastor, que cuando todos le aclamaban por dignísimo. Esto le obligó á tomar la resolucion de echar de sí aquel peso intolerable, para atender únicamente al cuidado de su salvacion en la dulce oscuridad de una vida privada. Tomada ya esta determinacion, encargó el cuidado de su rebaño á un eclesiástico de gran mérito llamado Eleuterio; y habiendo repartido los pocos bienes que le quedaban entre los pobres y las iglesias, salió secretamente de la ciudad, acompañado solo de cuatro de sus discípulos, que no quisieron dejarle; y tomó el camino de Palestina para visitar los lugares de la Tierra Santa. Hizo todos estos viajes como verdadero penitente, regando con sus lágrimas aquellos lugares donde se habia obrado nuestra redencion.

Por mas diligencias que hizo para ocultar quien era, le descubrió Juan, patriarca de Jerusalem, y le recibió con los honores correspondientes á su dignidad y persona. No pudo tolerarlos, y esto mismo le obligó á acelerar su partida. Ocupaban ya los Sarracenos la mayor parte de la Palestina, y el santo arzobispo procuraba convertir á cuantos se le presentaban en el camino. Bendijo Dios las apostólicas diligencias de su zelo, dándole por fruto muchas conversiones, porque fueron no pocos los que abjuraron sus errores, y pidieron el bautismo.

Granjeó con estas conquistas una cruel persecucion. Echaron mano de él aquellos bárbaros, y despues de maltratarle con todo



género de ultrajes, le llevaron arrastrando á un calabozo. Para hacer mas solemne burla de la doctrina, que no por eso dejaba de predicar, le tendieron en el suelo en forma de cruz, atáronle los pies y las manos con cordeles amarrados á unos clavos, cargaron sobre su débil estómago una gran piedra encendida, y le hicieron padecer otros tormentos mezclados de mil oprobios é ignominias.

Sufriólos todos el Santo con una constancia que admiró á los mismos bárbaros; pero Dios, que no le queria mártir, se contentó con los deseos del martirio. Apareciósele un ángel, cercado de una luz resplandeciente, que alumbrando las tinieblas del calabozo, y desatándole las prisiones, le dijo que le siguiese; y poniéndole en libertad, le exhortó á que prosiguiese el viaje que el Señor le habia inspirado. Convirtió á muchos bárbaros esta maravilla, y los muchos milagros que á ella se siguieron, redujeron á la fe á otros innumerables.

Despachóle sus diputados la ciudad de Antioquía, y enterado por ellos de la resolución en que estaban sus parientes y todo el pueblo de obligarle por fuerza á volver á su silla arzobispal, se embarcó al punto para el Poniente. Atravesó todo el reino de Epiro y la Dalmacia; penetró hasta la Baviera; pasó por las ciudades de Maguncia y de Colonia, dejando en todas partes visibles señas de su heroica santidad. Pagaba el hospedaje con tantos milagros, que dos criados de cierto señor bávaro, llamado Adalberto, que le hospedó en su casa, creyeron haber hallado un medio infalible para hacerse ricos hurtándole el pañuelo, pareciéndoles que esta reliquia haria tantos prodigios como su dueño; pero castigó el Señor aquella sacrilega codicia, enviando á uno y á otro una grave enfermedad que los redujo al último estremo de la vida, y no sanaron de ella sino por otro milagro de nuestro Santo.

Parece que Dios se complacia en señalar cada una de sus jornadas con alguna nueva maravilla: en Colonia libró á su huésped de una epilepsia; en Malinas apagó un furioso incendio; en Tornay apaciguó una cruel sedición; en Cambray le abrió un ángel las puertas de la iglesia de nuestra Señora; y en Maudebuge fué recibido como un profeta. En fin, el año de 1011 llegó á Gante, y luego se retiró al monasterio de S. Bavon, donde le recibió el abad Etemboldo y sus monges como á un hombre extraordinario. Fué tal el concepto que se mereció su virtud con ocasion de la estancia que hizo en aquel religiosísimo monasterio, que no perdonaron diligencia alguna para obligarle á terminar en el sus peregrinaciones.

A la entrada de la primavera del año siguiente resolvió embarcarse para volverse á Levante, á pesar de las lágrimas y de las instancias amorosas del abad y de todos los monges; pero no quiso el Señor que careciesen de sus preciosas reliquias los que habian sabido aprovecharse tan bien de sus virtuosos ejemplos. Acometióle en el puerto una violenta calentura, que le obligó á retirarse otra vez á S. Bavon. Cinco ó seis meses vivió despues en el monasterio, en los cuales se dispuso con nuevo fervor y con nuevas penitencias para la muerte, que él mismo habia profetizado, como tambien el lugar donde habian de enterrarle, que era una bóveda ó gruta debajo de la capilla de la Virgen, á la cual habia profesado toda la vida una ternísima devocion, colocando, despues de Dios, toda su confianza en esta Señora. Habiéndose estendido por todos los Países-Bajos una cruel peste, recurrieron á las oraciones de nuestro Santo, y se dignó Dios oírlas. Pronosticó que él mismo seria tocado del contagio, y que con su muerte se aplacaría la cólera del cielo: el suceso acreditó la profecía. Murió en Gante en el monasterio de S. Bavon el dia 10 de abril del año 1012, y en el mismo instante cesó la peste en la ciudad y en todo el país.

Conocióse desde luego en cuantas ocasiones ocurrieron la eficacia de su poderosa intercesion para con Dios: y así á los cincuenta años despues de su muerte, el de 1067, fué elevado su santo cuerpo de la tierra á solicitud de Sigerico, abad de San Bavon, y á instancias de Balduino V, conde de Flandes. Hízose la ceremonia en presencia de Felipe I, rey de Francia, de los principales señores del país, y de un innumerable concurso de pueblo, por Balduino, obispo de Tornay, asistido de otros muchos prelados, y quiso el Señor honrar esta solemne traslacion con gran número de milagros.

## NOTA.

« Parece que hay dos equivocaciones, ya en el tiempo que dice el padre Croisset, que trascurrió desde que el Santo, obligado de la calentura, regresó al monasterio de S. Bavon, hasta el dia de su muerte, ya en el año en que ésta se señala. Dice que *vivió en el cinco ó seis meses*, y que *murió el año* de 1012. Esto se contradice con lo que luego añade, que su cuerpo fué elevado *cincuenta años despues de su muerte*, el de 1067, porque desde 1012 á 1067 hay la diferencia de cincuenta y cinco años. Y si la elevacion se efectuó, como afirma nuestro autor, á *instancias de Balduino V, conde de Flandes*, no pudo pasar del



año de 67, porque en ese mismo murió Balduino siendo regente de Francia; con que parece se debe decir, que S. Macario vivió despues en el monasterio *cinco ó seis años*, y que murió en el de 1017 ó 18.

A lo cual se añade, que si la muerte aconteció á la entrada de la primavera del año de 1012, cuando quiso volverse á Levante, segun dice el padre Croisset, ¿cómo pudo vivir despues *cinco ó seis meses*, y morir *el dia 10 de abril del mismo año*? Era menester pues, que la primavera empezase por octubre, ó por noviembre del año precedente; y siempre saldria errada la cronología del año en que murió. Por todo lo cual parece indispensable corregir los referidos cómputos en el modo dicho.»

#### SAN EZEQUIEL, PROFETA.

NINGUNO antes que el venerable Beda insertó en su Martirologio la memoria y nombre del profeta Ezequiel en orden á su festividad en la Iglesia, cuyos vestigios siguieron despues Floro, Adon, Ravano, y otros. En el Martirologio romano se lee, que fué muerto en Babilonia por el juez del pueblo hebreo, y sepultado en el sepulcro de Sem y Arfaxad.

Si es oscura la profecía de Ezequiel por sus alegóricos é inescrutables misterios, no lo es menos la historia de su vida. Solo sabemos ciertamente lo que él mismo testifica en el principio de aquella; á saber, que fué hijo de Buzo, sacerdote de la ley antigua, existente entre los Caldeos en tiempo que Jeremías profetizaba en Jerusalem, constándonos en orden á sus profecías ó revelaciones, que le habló el Señor cerca del rio Cobar, ó Eufrates, á los treinta años de su edad, cinco de la trasmigracion, ó cautiverio del rey Joachin con el pueblo judío á Babilonia, tres mil cuatrocientos cuarenta de la creacion del mundo, seiscientos trece antes de nuestra era, segun los cálculos de Saliano, aunque otros computan de diferente manera. Pero, como se nota en el capítulo 29 que fué el año veinte y siete de la trasmigracion, se infiere, que á lo menos profetizó veinte y dos años; pues la duracion cierta del tiempo que ejerció este ministerio es cosa oscura, como lo es su vida.

El padre S. Jerónimo en el prefacio á este profeta contesta la filiacion dicha, y que principió á profetizar en el año quinto del cautiverio del rey Joachin en Babilonia; y añade, que sus admirables visiones comprensivas de muchos misterios, las dijo no en estilo sublime, ni infinito, sino en un medio capaz de que las entendiese el pueblo, observando con sabia industria es-



S. EZEQUIEL PROFETA.



te método, á fin de que no pudiesen percibir los de Babilonia las reprensiones que hacia á los judíos, para que no les afligiesen mas duramente. El mismo santo doctor escribe, que se significa por el nombre de Ezequiel la fortaleza de Dios, mediante á que predicaba al pueblo incrédulo y contumaz con mucho valor y espíritu, procediendo con igual valentía contra los profetas falsos, que solicitaban seducir á los hebreos en el cautiverio, en contraposicion de sus oráculos.

El autor del libro de la vida y muerte de los profetas y santos del antiguo y nuevo Testamento escribe, que fué la causa de su muerte el haber reprendido con zelo vehemente las impías supersticiones de las tribus de Israel; y S. Atanasio en el libro de la Encarnacion del Verbo dice, que padeció por su pueblo, porque los profetizaba las cosas futuras.

En las sagradas letras no nos consta cosa alguna acerca del lugar de su sepulcro; y aunque se dice fué en el que antiguamente se enterraron Sem y Arfaxad, progenitores de Abraham, sospechan algunos críticos que esta asignacion, y otros milagros que se atribuyen á este profeta, han sido ficciones de los Rabinos; supuesto que Daniel, Baruch, Esdras, Josefo y Filon, versados entre los Caldeos, no escriben semejantes hechos.

#### SAN URBANO, ABAD.

**E**N este dia se celebra en el monasterio de S. Pedro de los Montes del orden de S. Benito en el obispado de Astorga la memoria de S. Urbano, uno de los mas brillantes ornamentos del instituto benedictino, de quien nos dicen sus escritores, que fué un varon de eminente santidad, y que habiendo ascendido por sus relevantes méritos á la dignidad de abad del monasterio expresado, acreditó en el gobierno de aquella ilustre casa su consumada prudencia, é instruyó á muchos en el camino del cielo con sus zelosas exhortaciones, y con sus edificantes ejemplos. Murió en fin lleno de dias y de merecimientos en el dia 6 de abril; y aunque se ignora el año puntual de su feliz tránsito, calculan algunos escritores que fué por el de 830. El alto concepto de santidad en que falleció, movió á los monges á que depositasen el cuerpo del siervo de Dios en el monasterio de Peñalva en la misma capilla donde está el de S. Genadio, en la que es tenido en grande veneracion.